

P. ROMERO

Cristal

Revista literaria

Año II

o o o o

Núm. 14

Cáceres 15 de Mayo de 1936



SUMARIO

—||—

Por que lo exige la actualidad, por *José Ibarrola*.— La saudade portuguesa, por *Diego María Silva*.— Del Concurso de CRISTAL: Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán. Lema: Mi Montaraza.— Aire del río, por *Federico Reaño Osuna*.— Romance del Pino, por *P. Romero Mendoza*.— Fray Luis de León y «La Perfecta Casada», por *Agustín Bravo Riesco*.— Ha muerto Spéngler, por *A. H. G.*



Típ. Editorial Extremadura
 Muñoz Torrero, 2 - Teléfono, 203
 CACERES

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

CAMISAS

PALMA

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construido para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

===== CACERES =====

DISPONIBLE

C A S T E L

Farmacia y Droguería

G A D O L C A S T E L

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester etílico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, TRIUNFA el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-

quitis, calmar su tos,

y aliviar cualquier do-

lencia del aparato

respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

CRISTAL

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola

Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 15 de Mayo de 1936

Núm. 14

Por que lo exige la actualidad

Como no podían ni soñarlo nuestros optimismos ha resultado por su mérito y brillantez, el concurso que organizó esta Revista con el tema «*Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán*». Más de 55 son los trabajos concursantes y de ellos más de 30 sobresalientes y meritísimos: muy ardua y difícil será la labor del Jurado calificador que otorgar puede solo un premio.

Mientras 'a hora llega y el fallo es esperado y al mismo tiempo y en los mismos números en que artículos que el Jurado considere publicables se publiquen, lo que a mi hermano del alma debo, impulso que aunque quiero no puedo dominar, me hace por que la gratitud es mucho a lo que obliga, a decir yo también ¡pobre de mí! algo, que claro deformará el contraste

por José Ibarrola

de la deformidad al lado de la belleza, acerca de tema que los concursantes no tenían porque tratar y que padría epigrafiarse:

José María Gabriel y Galán, apóstol. Su ideario y credo y salvador de hombres y de pueblos.

I
En «El Ama», la más sentida y sublime elegía de la Literatura Universal, que a poco de escrita en el año 1900 por José María, en un pueblecito ignorado, casi hurdano, en Guijo de Granadilla, era admirada en todos los ámbitos del mundo y mandada leer por los respectivos Gobiernos en los que al leer y meditar las ideas que estos ocho rengloncitos contienen, se siente el pasmo de la sublimidad y de la admiración. Pero, ¿cómo un poeta y en una estrofa, va a dar un credo, un ideario excelso y salva-

dor? Pues así es, y así es por una razón que han expresado muchos antes que yo y que convence hasta la evidencia.

«El arte es corazón»; dice Campoamor: con el corazón nacen los grandes pensamientos, dijo antes que Campoamor, Vauvenarge; habiendo escrito el filósofo americano Emerson «El poeta tiene un digno distintivo: es el único sabio verdadero: el que más sabe y el que mejor dice: él solo nos enseña algo nuevo, pues el único presente por su corazón estremadamente sensible en las manifestaciones íntimas de las cosas que describe. Habiendo añadido nuestro gran filósofo Jaime Balmes que la característica del genio es la intuición.

Texto que filósofos, moralistas y críticos afirman, aunque los que las afirmaciones hacen a las comprobaciones detalladas nos descien dan, yo, que a ellas descenderé, lo patentizaré, presentando únicamente tres y muchas más podrían aducirse. Lo poco duradero y fugaz de nuestra vida; las angustias de la vejez; el olvido donde todo se sepulta; el sentirse déviles, indefensos contra elementos que con nosotros juegan como un niño con una pelota de goma y nos traen la enfermedad y la muerte; lo rápidas y velocísimas que las horas pasan cuando felices somos y lo lentas que transcurren cuando los dolores afligen nuestro cuerpo y nuestra alma, hizo que hubiera pesimismo en filosofía y en literatura; pero el concepto del pesimismo y

los ayes que arranca el corazón quienes lo expresaron mejor fueron los poetas y los literatos. ¿Qué vale cuanto dice el pontífice del pesimismo Schopenhauer, pesimista y excéptico ante lo que dicen Bartrina y Larra de la amistad, de la mujer, del amor de la humanidad miserable y de sus propias desventuras expresando Bartrina.

El hombre al hombre olvida
si le es indiferente cuando muere
y si le debe algún favor en vida.

—
El que pierde a su padre
llora afligido
el que pierde dinero
se pega un tiro.

—
Si yo quisiera matar
a mi mayor enemigo
me habría de suicidar.

—
Amor, misterio, bien indefinido
sentimiento, placer...
palabrotas vacías de sentido
y sin razón de ser.

Y añadiendo Larra «En mi corazón yace la esperanza», «Mi vida es una cadena de males que toca ya a su último eslabón», «Bienaventurado aquel a quien una mujer dice no quiero, porque ese oye la verdad».

El concepto del verdadero valor lo dieron filósofos, moralistas, pero nadie lo expresó con la sublimidad y con la verdad que Paso y Dicienta cuando hacen decir en Curro Vargas al padre Antonio:

No, Curro, eso no es valor,
el valor es otra cosa.

Es domar de los rencores
 la tenacidad sombría;
 es vencer con energía
 desengaños y dolores;
 es poner al crimen freno
 cuando en el alma batalla;
 es gritar al odio «Calla»,
 es ser honrado, es ser bueno;
 es torturar la existencia
 por el bien de los demás;
 es no desoir jamás
 las voces de la conciencia;
 es el combatir sin calma
 con nuestras propias pasiones,
 es arrancarse a girones
 las ilusiones del alma;
 es hacer que el deber sea
 el premio de la victoria;
 es triunfar sin fe y sin gloria
 y salir de la pelea
 limpio el pecho de traición,
 limpia de infamia la frente.
 Eso es tener corazón,
 Eso sí que es ser valiente.

Todos moralistas, filósofos, irradistas, de todos los idearios enaltecieron el trabajo pero quien dió el concepto más sublime de él fué precisamente nuestro poeta cuando en la estrofa genial del Canto que Buenos Aires premio dijo:

Y gloria a ti ¡oh fecundo!
 sol del trabajo
 alegrador del mundo;
 sin ofensa de Dios
 que fué el primero
 tú creador segundo
 bien te puedes llamar
 del mundo entero.

El poeta es el que más sabe por que es el que más siente: el poeta es el que define, el que da el concepto más sublime de las ideas y cuando además de ser poeta es apóstol entonces crea la maravilla de la estrofa divina de «El Ama» que comentamos y que es un Credo moral salvador de hombres y de pueblos.

La saudade portuguesa

por Diego María Silva

La palabra *saudade*—antigua *soidade*—es vacía y sin nombre en castellano. La que dice un matiz más parecido, es la de origen catalán añoranza; anhelo nostálgico de algo que se recuerda y desea, desde una soledad donde se sueña siempre y se espera a veces.

Definir la palabra *saudade* es interesante; pero sentirla lo es más todavía.

La música—idioma universal del alma—acerca mejor que nada, por

el *fado*, a descubrir aspiración en la *saudade*. Para sentir el más lindo suspiro del alma lusitana y entrever su anhelo, hay que escuchar, adivinando su luz, un *fado* en Portugal.

Portugal descansa, en su delicada espiritualidad, acariciado por un mar monótono y ronco, que sólo ríe meciendo en sus olas el reflejo, ondulante y claro, de alguna aldea—asomada a sus aguas—con notas de *ranchos* y pasos de *vira*.

Engañado pescador de bellezas, que busca en el mar lo que nace y bulle en el caudal íntimo de sus idealidades; besando sus sienes una canción milenaria con mito de sirenas, la balada inagotable y extraña de las olas.

Ha llegado la noche, bordada de sombras y adornada de misterios. El cielo, ha encendido una a una todas sus lámparas. El mar vocea más alto. Es la hora en que las cosas hablan y el paisaje canta. La luna, que es muy vieja, tan vieja como la noche, sonríe en luz a la sombra, descubriendo sus encantos. Pero la noche, tan vieja como la luna, ha vivido más, es más conseja, está menos alta; sabe burlar a la luna. Guarda rincones en sombra, donde puedan nacer canciones de amor y deseos de estrellas. Bellos rincones que la luna vieja y blanca, nunca conseguirá descubrir.

Y en uno de estos rincones, perdido en la noche, habla en fado eterno, sin voz; diciendo tristezas, sin letra; gimiendo en candor de mie'es fragantes. Al fin, entre lágrimas, voló en un suspiro, se ahogó.

En la noche con semiobscuridad de alma—ambiente mixto de claridades de p'ata y penumbras místicas—que duerme sobre las rodillas de la tierra, la luz del día muerto, ha puesto el fado, prendido de pena, la guirnalda blanca de melancolía.

A la vera de la noche dice el

tiempo una voz. Punto de luz entre el pasado y el porvenir.

Luego, recuerdo soñando, la voz del *fado* que en la noche portuguesa escuchó en alma mi silencio. Y ví todo el sentimiento cálido y acariciador de la saudade.

La saudade, triste caricia con dulzura de despedida, tiene contacto con dos sentimientos complejos de tristeza y amor; la *pena* andaluza y la *morriña* gallega. Se besa con ellos en semejanza; pero no se abraza en identidad.

No es un movimiento de pena, la saudade, sino contemplación de la propia pena, producida por el aleteo de un alma gemela, que se pierde en un horizonte empapado de temores grises. Si se manifiesta en tic de pena, es contagiado por su propio perfil:

Saudade. ¡Tenho saudade,
Saudades nao sei de quem...
Saudades de ter saudades,
Muitas saudades de alguem.

Es mimo de la ausencia, en un pueblo que mira su imagen en mares infinitos. Es sed de lindas lejanías; es un precioso secreto emocional del alma lusitana, que nadie podrá robar...

La flor de la saudade, con pétalos de lágrimas y corola de ausencia, es el fado. Tan dulce y hondo es el sentir de la saudade, que sólo en la música pudo encontrar su lenguaje, verse en espejo, con cristal de llanto, hacerse flor...

...Pero ¡ay!, que, al despertar, se apagó el trono de mi sueño y olvidé lo que el fado, en recadito, me enseñó de la saudade...

Del concurso que organiza Cristal para otorgar el premio "José Ibarrola"

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

Lema:

Mi montaza

La casa es amplia y cómoda, de labradores que viven en holgura. Tiene anchas solanas, horno de pan cocer, un huertecillo trasero donde se crían hortalizas y verdean árboles frutales, paneras, cocina con llar, una gran corraliza bien poblada de aves, fresca despensa, sobradamente abastecida de matanza entre cuyas piezas sabrosísimas y bien curadas rojean su prez las largas y prometientes sartas de los chorizos de Candelario ... Tiene también una honda bodeguilla y una cuadra en cuya pesebrera están atadas una lustrosa yegua pía y una mula, potente y de gran alzada, adscrita al menester de transportar trigo desde la era a la casa y desde la casa al molino o bien, en días de mercado, el de sopotar sobre las finas jamugas de castaño con rica zalea y tupida manta salamanquina, el leve peso del *ama*.

Las alcobas de la casa son decentes y holgadas, sin lujos pero sin pobreza; limpias, castas, con lechos de nogal, cuadros de santos y arcones viejos que guardan las ropas, olorosas a membrillos y a romero del monte. Todo en ellas respira y transpira pureza, austeridad, aroma de existencias honradas, sencillez que se contenta con poco; parecen hechas para gozar púdicamente las rosas, pero sin olvidar las espinas... En estas alcobas y sobre estos nobilísimos lechos, se han apagado para siempre rescoldos de vidas sagradas y se han encendido también—cristianamente plantados—rosales de vidas nuevas: los abuelos, los padres, los hijos!...

Por último, y entre otras estancias para el servicio y manejo cotidiano, hay también una sala de respeto, con sillería de caoba forrada de reps verde y resguardada en brazos y espaldares con macasar de bolillos y borlitas de lana trenzada. Un espejo de marco dorado da cierta prestancia al aposento y completan la decoración, aparte de otros menudos pormenores, litografías que reproducen escenas de la guerra de Africa, Hernán Cortés poniendo en prisiones a Moctezuma o algún romántico episodio de los amores de Atala y Chactas o de Abelardo y Eloisa. Sobriedad que no logra empañar el ingenuo y candoroso artificio; sencillez, limpieza por dentro y por fuera, grave tono, escueta verdad... Estamos en Castilla y de Castilla en Salamanca, la de las piedras de oro, y de Salamanca en Frades de la Sierra, la humilde aldehuela de los secos barbechos, los montes de encinas, los asperos espinares, los escondidos regajos y las pardas tapias viejas a las que tienden tapiz de lujo las violetas y las zarzamoras.

Toda la mañana—y aún la noche anterior—, ha latido esta casa en un incesante ajetreo: entradas y salidas de servidores y familiares, preparativos para un equipaje aún a estas horas no acabado de cerrar, algún sollozo exhalado a hurtadillas por una mujer, todavía joven, en cuyos ojos tiemblan, entre fingidas sonrisas de ánimo, unas lágrimas redondas y calientes...

En un rincón de la cocina, el esposo de esta mujer acongojada—el *amo*—, disimula su propia congoja entre chupada y chupada a un morcilludo cigarro que temblequea entre sus dedos, curtidos por el sol de los campos y honradamente callosos del ríspido ludir de la manquera.

Un revolar de taldas—las hijas, llorosas también—le ha sacado de su ensimismamiento: ha levantado su castellanísima cabeza; se ha erguido él mismo de su asiento, haciendo sonar al levantarse los lisos y pesados botones de plata de su ceñido pantalón de charro castizo y ha pronunciado secamente: «¡Vamos, que se nos hará tarde!»

Toda la familia se ha reunido, al cabo, en la sala mentada y con la familia el casi imberbe protagonista de este día solemne y trascendental entre los días.

Es el tal un jovencillo de cuerpo espigado y facciones correctísimas que modelan y tallan una perfecta, noble y equilibrada belleza varonil; acaba apenas de florecerle sobre la guinda de los labios que ahora, jugosos y puros, gustan la primera miel y la primera hiel de su vida, una suave pelusa que luego rizará, a la moda del tiempo, en dos simétricas sortijillas; sobre la amplia frente desembarazada, levántase en tupé característico, lo que casi hasta ayer fué bien recor-

fado flequillo infantil. La emoción del instante hace quebrado asaz la color del rostro.

Viste a lo señorito: chaqueta de tres botones y menudas solapas, fino borceguí color avellana, alto chaleco, con solapas también, que apenas deja ver el nudo enorme de una corbata encuadrada por la ancha abertura del almidonado cuello de pajarita, y da vueltas entre sus manos a un breve fieltro—partida copa y recortadas alas—, color de café, que acaba de tomar del perchero de asta de ciervo, ante la inminencia de una despedida por la que todos los suyos han suspirado tanto y que, ahora, en el preciso momento de hacerse realidad, a todos, y a él el primero, les conturba y apoca.



¿Qué viaje es este que así zarandea el harnero donde se cernía la harina sosegada de la paz familiar? ¿Cúyo el mozo al que sus padres y sus hermanos despiden con tan mal contenida emoción?...

Sus padres eran labradores; y el muchacho, avispado y listo donde los hubiera, ha querido ser estudiante. Cursó en Salamanca y luego en Madrid las modestas pero sagradas disciplinas del maestro de primera enseñanza, con tanto provecho y aplicación tan asidua que, ahora, cuando solo diez y siete años le estallan en el pecho sus capullos de juventud e ilusión, acaba de ganar en reñida contienda la escuela de Guijuelo, otro rincón salmantino a la usanza del suyo natal. El hijo de los labradores es ya hombre de carrera y de letras y este es el día en que ha de partir para tomar posesión de la vida por su propio fuero y a su solo y particular albedrío...

¡Suyo es el mundo y la juventud y el ansia de enseñar y de encender con las llamitas de lo que ha aprendido en largas veidas, las lumbres de otras inteligencias! Pero ahora, ahora mismo, tiene pena que no acierta a disimular: sus hermanos... su padre... su rincón adorado... sus amiguillos de infancia... la yegua pía de sus paseos... la escopeta de sus cacerías de perdices y liebres... aquellos frescos aposentos de su casa... aquellos manteles sobre cuyo lienzo moreno y limpiísimo su padre bendecía los panes enormes que luego partía y repartía entre todos su madre adorada!... ¡Y su madre!... ¡Ah, su madre!... ¡Lo que él más quiere y querrá en el mundo! ¿qué será de él sin sus besos...? ¿Y quién le arreglará y acomodará para el sueño el embozo de las sábanas en aquel lecho donde tanto ha soñado?... ¡Oh, aquella cruz trazada sobre su frente por las noches, antes de entregarse al descanso, y aquel mimo y aquel regalo en todo y el rosario familiar que remataba, entre otras preces, aquel padre nuestro «por los caminantes y navegantes»!...

Ahora, el viajero, el caminante es él. Y para él será esta noche el padre nuestro, cabo final del rosario... El alma se le está desaciendo en llanto; pero como le llama la vida y va a saber lo que es ganarse por sí solo el pan que hasta ahora ha comido de balde y es todo un señor opositor que ha triunfado y le aguardan los niños de su escuela ¡y es ya hombre!, hace un último esfuerzo, se traga las lágrimas y sale de su casa, rumbo a su destino. Tras de él, que va caballero en la yegua pía, ensillada desde muy temprano, la mula, poderosa y dócil, portea el baulillo donde la madre ha puesto conservas, ropas bien planchadas y escapularios benditos...

Aún vuelve la cabeza en un adiós postrero... Aún ha escuchado decir a su padre que, abrazado al *ama*, secábase el llanto con el revés de la mano encallecida por el ríspido ludir de la manquera: «¡Vamos, mujer, no te pongas así! es un hombre y acaso sea su suerte salir de este rincón!»...

JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN — ¿quién no le habrá ya reconocido en este escenario? —, llora también, ahora que no le ven sus padres, camino de su escuela.



Cuatro años en Guijuelo. Otros cuatros en tierras teresianas, en la avilesa Piedrahita. Casi dos lustros pasados entre las desconchadas paredes de los mezquinos edificios mal pagados por el Ayuntamiento: paredes con grandes y horribos cartelones de escenas bíblicas—el sacrificio de Abraham, las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo por los israelitas.—Unos pobres, largos y renegridos bancos en los que se apelotonaba la chiquillería y, sobre una pelada tarimilla, bajo un cromo viejo en el que habría sus brazos perdonadores el Cristo de Velázquez que habría de inspirarle una de sus más bellas poesías, el menguado sillón de su sacerdocio.

«¡Dos por dos, cuatro... dos por cuatro ocho...!... Todo fiel cristiano está muy obligado...»... «Los ínclitos Reyes Católicos»... Oraciones por pasiva y activa...» Horas y horas y horas en que—a un su amigo íntimo se lo escribía—, «va labrando la triste obra de su embrutecimiento, pero también la hermosa de su felicidad».

¿Quiénes serían estos mocosos de Piedrahita y de Guijuelo? Hijos de labradores, como él, sin duda. El les ama, como lo ama todo: los arroyuelos, las hierbecitas de los campos, la pompa de los encinares y el enteco arbolillo solitario, la tórtola de la umbría, el águila serrana, los graciosos gusarapillos de las lagunas, las ágiles perdices de las barranqueras...

Es sobrio y frugal; humilde, bueno y agradecido. Pasea mucho; y, de noche, en la recoleta soledad de su cuarto, traza, con su hermosa y suelta letra española unos versos que no tiene artificios ni andamiajes retóricos: unos versos que no se parecen a ninguno de los que escriben los poetas al uso: versos humildes, claros, llenos de humanidad y de ternura, llano el lenguaje, emocionado el latido, nobilísima y encendida la expresión, suave y dulce el ritmo.

Y sueña... Sueña en algo que no acaba de concretarse y que le punza suavísimamente el alma... Y piensa y siente a lo español y a lo cristiano... No sabe qué quiere, pero quiere más... Los niños de su escuela llenan su vida, pero él quiere más... Y no por ambición de bienes materiales, que su cuerpo apenas necesita nada para sustentarse: es el espíritu el que se le encrespa, como aquella yegua pía de sus paseatas por los campos de Frades. ¡Ah, su pueblecillo adorado!.. ¡Cómo y qué tiernamente lo recuerda!.. ¡Ah, su casa y su huerto querido y tantas, tantas cosas!.. «Dos por dos, cuatro..., dos por cuatro, ocho... (Sí, esta noche escribiré los versos que desde hace tanto me zumban en el corazón, abejas de los panales de mi alma)... «Los ínclitos Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel»... (Y recordaré en los versos mi huerto y mi casa)... ...«Para volver por pasiva una oración de activa»... (Y pondré por título a mi poesía, éste que cuaja y resume la intención de mi pensamiento: TRADICIONAL)...

«Hasta mañana, señor maestro»... «Hasta mañana, si Dios quiere»... (Sí, sí, eso es; TRADICIONAL: ¿qué título mejor ni más expresivo para una poesía castellana?)...

•El huerto que heredé de mis mayores
no tiene bellas flores
de efímero vivir ni ténues frondas;
tiene hiedra sagrada
de hojas perennes y raíces hondas,
fresca niñez y ancianidad honrada.

.....
.....
.....

Mi padre se sentaba en esta piedra
que coronó de hiedra
la mano santa de mi santa madre...
Fué un altar al amor en roca dura,
con dosel de verdura,
trono de patriarca con mi padre

y urna de santa con mi madre pura.

.....
Donde quiera que éstes, mujer hermosa
predestinada esposa
que merezca posar aquí tu planta,
que merezcas sentarte en esta piedra
que coronó de hiedra
la mano de una santa,
ven al huerto querido
y a la sombra de Dios, Padre del mundo,
pongamos cama nueva al viejo nido
que mi sangre y mi Dios quieren fecundo...
.....



Epoca de vacaciones. El maestrillo disfruta brevemente de un asueto bien ganado. Vuelve al sosiego de su hogar y a su diversión favorita: la caza. Ha traído consigo un abultado cartapacio de versos que no se atreve a leer a nadie. Todos, familiares y amigos, se desviven por darle contento y agasajo. En un pueblecito de Extremadura, tiene unos tíos que le invitan a pasar con ellos una temporada; y este viaje decide el rumbo de su vida. Porque en este pueblecito, José María concentra, fija y traduce por fin el afán incógnito de su alma. Quiérese decir que se enamora de una mujer: es huérfana de padre, tiene desahogada hacienda y es callada, prudente, pura, bella y cristianísima. El la llama *mi vaquera* y *mi montaraza*; ella le ha dicho, al fin, «que sí, que bueno» y José María siente inundársele y bañársele la vida de un resplandor nuevo.

Ausente de ella, sólo en ella piensa y para ella ambiciona y escribe. Es su primero y será su único amparo, la compañera de su vida, la gala y el laurel de su hogar, la madre de sus hijos. Sí, es la mujer que merece

«sentarse en esta piedra
que coronó de hiedra
la mano de una santa»...

Y escribe, fijo en su recuerdo, su corazón de hombre y de poeta; pero como aún no es suya ante Dios, con delicadeza sin igual, con respetuoso pudor, no la llama en sus versos por su nombre: ¿qué más dá si sabe que es ella sola quien se los merece? MI MONTARAZA... No hay ni puede haber otra.

«No hay bajo el cielo divino
del campo salamanquino
moza como Ana María,
ni más alegre alquería
que Carrascal del Camino»...

Se ha ensanchado el horizonte de su existencia. Dios ha bendecido su unión y ya le ha nacido un hijo. Por él y para él ha de vivir y, bien a su pesar, deja para siempre a los chiquillos amados de su escuela, sobre las paredes de la cual quédanse prendidas con alfileres de recuerdos, las mariposas de sus años de mozo y de soñador, junto a aquellos horribidos cartelones de las escenas bíblicas...

José María se ha hecho labrador y la suprema verdad y lección de la tierra acaba de hacerle grande, de ganarlo para sí mismo, que ha de ser ganarlo para la inmortalidad. Ya conoce el relente de las madrugadas en la besana húmeda; y ha oído, en su natural escenario, las canciones de los gañanes; y nombra por sus nombres a los bueyes de sus yuntas, y ha aprendido las tonadas de arar y se ha hecho aún más humano y más noble y más puro y más tierno... Y sabe

«...Del bien gozar los apacibles goces,
del bien llorar las bendecidas penas,
del buen amor de la mujer fecunda,
del bien sentir la paternal querencia
y de un vivir sereno,
fuerte y seguro, como aquel que llevan
paso de hierro sobre tierra blanda
los mansos bueyes de gigantes fuerzas...»

Preside sus sementeras, dirige la siega y la trilla, visita en las dehesas a sus vaqueros, charla en el ható con sus pastores... ¡Sus pastores!... ¡Los pastores de su abuelo!... Anoche durmió en el monte con el vaquerillo que cuida sus vacas y su alma se le ha reventado en las lágrimas de unos versos... ¡Oh, cómo recordará siempre esta noche!...

«He dormido esta noche en el monte
con el niño que cuida mis vacas...

.....
Los valles dormían,
los buhos cantaban,
sonaba un cencerro,
rumiaban las vacas.....

y una luna de luz amorosa,
presidiendo la atmósfera diáfana,
inundaba los cielos tranquilos
de dulzuras sedantes y cálidas...



Todo se le prospera y se le florece: la vida y la tierra, el amor y el alma...—¡Señor Dios!... ¿Pero es que merezco yo tanto?... Más, aún sin merecérmelo, ¡guardádmelo, Dios mio!... ¡Oh, si algún día lo perdiera!...—No sabe lo que le pasa esta noche... A la cabecera del lecho donde yace enferma EL AMA, José María esta como alucinado... El médico ha dicho que aquello era un malestar sin importancia, una dolencia por la que no había que preocuparse... Y así es verdad; pero la pesadilla de la alucinación le roba el sosiego... ¿Será posible que todo lo pueda perder en un instante?... No, Dios no querrá permitirlo... Pero él duda y teme... Y piensa en lo que no había pensado nunca... En aquel momento recuerda su vida pasada y, por una obsesionante cerebración de apesadumbradora lucidez, se le descorre y desvela el panorama de una soledad que le acobarda y le deforma la recta y justa visión verdadera de las cosas...

No sabría explicar cómo ni por qué, pero ha tomado la pluma y ha escrito sobre una cuartilla estas dos palabras: EL AMA... Y debajo, su clara caligrafía, temblona esta noche, ha trazado estos versos:

«Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fuí como mi padre, y fué mi esposa
viviente imagen de la madre muerta...

.....
Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero
y cantaban los mozos en las tierras
y el aguador camino de la fuente
y el cabrerillo en la pesada cuesta...
¡Y yo también cantaba,
que ella y el campo hicieronme poeta!...

.....
.....

Clareó la nueva mañana... Todo fué una pesadilla... ¡Bendito sea Dios! El ama vive y vivirá para sus hijos.

El es el que no ha de tardar en morir...—¡Treinta y cuatro años, Señor!...—¡Y muchos versos por escribir y muchos hijos por engendrar!... Pero como es cristiano y sabe que está en un transitorio valle de lágrimas, cuando ve llegada su hora—¡Treinta y cuatro años, Señor... qué pena!—se resigna y traza—¡ahora sí que es seguro el pulso y clara y ancha y firme la letra!—su propio epitafio:

«Quiero vivir; a Dios voy
y a Dios no se va muriendo:
se va al oriente subiendo
por la breve noche de hoy.
De luz y de sombras soy
y quiero darme a las dos;
quiero dejar, de mí en pos,
robusta y santa semilla,
¡de esto que tengo de arcilla!
¡de esto que tengo de Dios!...»



Se le ha tronchado sobre el pecho el capitel de la hermosa cabeza...

EL AMA le ha cerrado los ojos...

Y—mujer fuerte, española y cristiana—, ha trazado serenamente sobre la frente del muerto la señal de la Cruz.



JOSE MARIA GABRIEL Y GALAN ha entrado en el reino, claro, luminoso y glorioso de la inmortalidad.



N. de la R.—El presente trabajo se inserta en la Revista como seleccionado para su publicación.

Aire del río

por Federico Reaño Osuna

El río blanco de luna.

Yo marcho por la ribera.

Aire del río en los álamos

y en el alma el de tu ausencia.

Todo está triste y callado.

Solo se escucha la queja

doliente, que forma el río

al abrazar a la acequia.

Las nubes se van nadando

río abajo. Una se queda

prendida en los brazos verdes

de un álamo que la besa.

Se han puesto los sauces blancos

la ropa de día de fiesta.

Viene un eco de cantares

lejanos, de por las sendas

que van durmiendo a los pinos

y despertando mi pena.

Romance del Pino

I
De armoniosas proporciones,
sombra fresca y dilatada,
hay un pino señorial
en mitad de la montaña.

La extensión que se divisa
desde esta amplia atalaya,
tiene tan grande atractivo,
que el alma misma se ensancha.

Roquedos y cresterías,
tomillares y cañadas,
gollizos y abajaderos,
quebraduras y gargantas,
ofrecen un espectáculo
de hermosura soberana.

Cuando el sol brilla en la altura,
con los fulgores de un ascua,
las cosas que me rodean,
parece que están borrachas
de la luz resplandeciente
que del firmamento baja.

El aire sabe a tomillo,
a romero y mejorana,
y tiene la tenuidad
del éter, y la fragancia
que a diario le prestan
el mastranzo y la salvia.

Si el viento viene del Sur
en abrasadoras ráfagas
que transportan el murmullo
de cortijos y majadas,
oigo el cantar de los mozos
y el reír de las zagalas,
pues en estas soledades
más vibra la voz humana.

El tambor y los albogues,
las sonajas o la flauta,

Pino

por P. Romero Mendoza
subrayan el contenido
de la fiesta y la jarana.

¡Ay, en la urbe populosa
no suenan estas cantatas,
que son expresión sencilla
del ánimo enamorada!

Muy cerca del pino alumbra,
de musgosa roca, el agua,
que corre bajo la hierba
y se pierde en la quebrada
conformación de los montes
entre acebos y carrascas.

El rabadán de un aprisco,
que a medio camino se halla,
desde la rústica aldea
a este paraje de Arcadia,
aquí llena su vasija,
de esta linfa rica y clara,
como el cristal, transparente,
y como la nieve, helada.

II

¡Qué robusto es el pino,
que serena arrogancia
la de su firme tronco,
que profusas sus ramas,
que elegante y airoso
su fastigio levanta,
que limpia su corteza,
que jugosa su savia!

No es posible mirarlo
sin sentirse arrobada,
más bien llena, ahita,
de alegría nuestra alma...

¡Que tal es la hermosura
que en torno suyo irradial

En verano da sombra,
y en invierno posada
contra el frío o la nieve
que de los cielos baja.

La alondra mañanera
desde tu copa lanza
sus arpegios y trinos.

La luna plateada,
si entre cirros asoma
o vapores de nácar,
¿no es lo primero que hace
el besarte las ramas?...

De tu fuerte perfume
el ambiente se carga,

Fray Luis de León y "La Perfecta Casada"

Ideales sociales

(Continuación)

OCIOSA

Conocer la ruta a seguir es no ignorar la senda que conduce al desvío. Lo excéntrico y ajeno no puede menos de acarrear descomposición y lástima. La casada ejemplar, flexible y laboriosa, ve con torva mirada cuanto le mancilla y desdora.

Constituye un borrón para quienquiera no haya perdido la noción elemental del decoro el que se le tache y distinga con esta o parecida expresión: «es un hombre que no hace nada»... No hacer nada es convertirse en rémora y carco-

y el agua que discurre
rumorosa a tus plantas,
en su sutil lenguaje
tu gentileza canta.

También la luz del sol
te envuelve en llamaradas,
y la de las estrellas
la esmeralda destaca
de tus tupidas hojas
bajo la noche zarca,

.....
¡Quien fuera como tu,
que en la altiva montaña,
estás, ay, tan ajeno
a la miseria humana!

por Agustín Bravo Riesco

ma de la sociedad, es vivir en cierta manera a expensas del jugo de los demás, es vilipendiar los dones que tan de balde ha recibido para que éstos no duerman en la esterilidad e ineficacia. No hacer nada de lo conveniente, de lo perentorio y obligado, de lo útil para para sí o para el resto de la humanidad es entregarse sin freno en brazos de la pestilente ociosidad.

El ocioso, así entendido, es un descarriado; sufre extravío mental y su voluntad torcida y empozoñada le arrastra en pos del delirio y la perversidad. Puerta franca puede decirse para toda ruín maquinación.

¿Cómo ha de mirar la casada esa funesta ociosidad tan llena de precipicios y estragos?

Con verdadera aversión, como quien ante sí tiene el germen de toda desdicha.

No se evita sin embargo semejante plaga con la mera ocupación, sino con la ocupación concienzuda y oportuna; pues invertir las horas del día en menesteres ajenos o inconvenientes ha de considerarse como una prueba de más o menos velada ociosidad.

La lengua es ociosa cuando se desmanda en impertinencias o sinrazones; el paso de aquí al atropello o injusto vilipendio no es brusco ni difícil.

El trabajo mismo ha de reconocerse estéril y baldío cuando no responde a la finalidad a que debe sujetarse.

La excentricidad en todo caso ocasiona lamentable pérdida de ricas energías.

Triste espectáculo el del hombre ocioso: escándalo para cuantos honrada y dignamente se comportan, el peso de la desidia le agobia y hace languidecer; y si, en su demencia, blasona de despreocupado e independiente, recarga con ello la nota de repulsa y menosprecio a que voluntariamente se hece acreedor. Su goce no es puro, pues no radica en legítimas satisfacciones ni en el éxito de nobles y afanosas luchas; y cuando ciegamente pretende alardear de superioridad y contento no es difícil entrever en su ánimo el signo de

la cobardía y desfallecimiento. La impotencia llega fácilmente a ser su principal señora, en cuyo caso y en tal extremo se convierte en esclavo de una de las mayores tiranías.

No son menores los estragos que se operan y advierten en la mujer ociosa. Su debilidad y congénita flaqueza hace de ella un instrumento más dócil para la quiebra y el despeño; y, si la frivolidad y ligereza acampan en sus dominios son bien de temer fatales consecuencias para su nombre y gobierno. El corazón no suele, no puede estar vacío, so pena del caso de petrificación o embotamiento, al que por insensibilidad puede llegarse. Apuntando a seres o atenciones que dignifican y elevan camina por los senderos de su nativa inclinación. Rebajándose y preso en las redes sutiles de la apariencia y del engaño se desquicia lastimosamente, abriendo paso franco a todo desenfreno.

Mariposa que revolotea sin descanso presa de inquietud, la imaginación femenina se apresta fácilmente a lo tornadizo y sin sustancia. Sin el timón de la cordura bien cimentada tan frágil barquilla se despeña en un mar agitado por olas de falsía y turbación.

Parlanchina y chismosa, la mujer siembra rencilla y descubre secretos que pueden alterar el ritmo de honrosa existencia. Holgona y con exceso regalada dará fácil sustento al capricho y desentono. Tórnase muelle e insoportable a

fuerza de no mantenerse en el plano de grave sencillez que más puede encumbrarla. De aquí las trazas e invenciones para perder cómodas y tristemente las preciosas horas del día. De aquí un desorden y transtorno tal y tan general que produce daños irreparables.

Así las llevadas del viento de la ociosidad y poltronería «son un melindre y lixo, y un asco, y perdónenme porque les pongo este nombre, que es el que ellas más huyen, o, por mejor decir, agrádezcanme que tan blandamente las nombro». (IX).

DADIVOSA Y LIMOSNERA

La compasión es distintivo de almas tiernas. Compasión vale lo mismo que simpatía. Son palabras que viniendo de distinto cauce tienen análoga significación. El corazón femenino propende con fuerza singular a la piedad. Un motivo más de elogio y realce en su haber.

Ya el gran Terencio pudo exclamar, por boca de uno de los personajes de sus comedias: «hombre soy y no tengo por ajenas las cosas de los hombres».

Bello síntoma de humanidad, en cuanto esta representa noble descendencia y largueza de miras. Bellísimo ejemplo de compenetración y solidaridad, con notorio avance de finura y suma delicadeza.

Pensar como hombre y sentir como tal en las diversas situaciones y complicada trama de la exis-

tencia es aleccionador y beneficioso, aún sin salirnos del marco en que naturalmente habría de moverse el personaje aludido.

Nada más espontáneo que el hombre se muestre compasivo, por ser subordinado y dependiente por esencia. Sólo, pues, en casos de rebajamiento y anormalidad, puede mantenerse el corazón fiero e impenetrable a la dolencia y necesidad ajena. La maternidad, escuela viva de sacrificios y heroísmos, es generosa y magnánima.

Siendo más dulce dar que recibir, la esposa consciente tiene la mano abierta para remediar las necesidades que contempla. Ni tacaña ni avara, se desprende gustosa de cuanto, sin menoscabo de su sustancia, puede aliviar la miseria o el malestar ajeno. En afán de ternura y concordia, realiza esfuerzos tanto más valiosos cuanto más velados por la modestia y el silencio. Como madre otea con entrañas de misericordia el pobre hogar ajeno, en él piensa con tristeza y dolor y si no puede levantarlo, mejorándolo en su indigencia, a lo menos se escapan del fondo de su comprensiva mirada suspiros y anhelos que son todo un poema de hondo y ejemplar cariño.

La blandura de su condición la impele a la caridad y misericordia, perfumando hasta sus gestos y palabras con aroma de bendición y de gracia. No es adorno ni mero complemento el que aquí se describe; ha de considerarse tan inherente e inseparable de toda casada

que quiera llenar dignamente su cometido que jamás podrá sentirse justamente satisfecha en sus aspiraciones, mientras no se haga justamente acreedora al dictado galano de limosnera y generosa.

Entre la prodigalidad y avaricia surge atrayente y encantadora esa preciada cualidad que condecora y abriga los tiernos impulsos de la que sabe escuchar los latidos angustiosos del necesitado. El ma-

rido no debe irle a la mano, muy al contrario: contemplando en su esposa la mejor dispensadora de su hacienda, descansa tranquilo, recreándose en la discreción y bondad que por tal medio derrama y recordando a la vez que «*ser mujer de entrañas duras o seas con los necesitados, es en ella vituperable más que en hombre ninguno*». (X)

Ha muerto Spéngler

por A. H. G.

De Alemania nos llegan muy grandes triunfos que ponen en el ánimo un poco de temor y un mucho de admiración. Se adora y se teme a la estrella encendida que hace combas de incensario en la noche; se venera y se respeta y se teme a la granada enardecida, jugosa y abundosa que es la madre manando hijos; y también el águila joven, y todavía la vieja águila disecada que alumbra el portal de la Historia, y aún la loba de largos pechos, y todo lo que diga fuerza, emporio, imperio y voluntad aquilina, todo, nos dá muy buen sentido de lo grande y solemne y muy provechoso sentimiento de lo efímero. De Alemania nos llegan, día a día, muy grandes triunfos. Por eso de allá nos han de venir también, y nos vienen, muy grandes y celebradas muertes.

Spéngler ha muerto en Múnich, en Mayo, en el mayo de su vida. Ya habían cesado los vientos locos de un Febrero siempre joven y las flores de Abril tenían su fruto. Se habían gozado hombre y obra, como si fueran distintos, como si quisieran ser uno. Pero sucedió ahora que, entre días de soles, hubo una noche de hielo. Los ojos se le hicieron vidrio. El cuerpo se le puso frío. Allá dentro, en la habitación del filósofo, todo estaría oscuro, leve, quieto. Pero la estrella lucía, y se desvivía más. Esta estrella era la de la fama, que bien pocos pueden ver; esta estrella era la de la fantasía, que en noches serenadas le enseña la abuela al nietecillo para decirle que su otro hermano está en el cielo. Claro que Spéngler no puede estar en el cielo; en la estrella, sí, porque él mismo fué un as-

tro, pleno de individualidad y colmado de tan ricas piedras filosóficas que las ajenas luces que recibiera, parecíanle propias.

¿A qué sentirnos insignificantes e impotentes ante el gran problema del mundo? Ciertamente, Spéngler no dá pruebas de ese espíritu divino que, en ansias de perfección moral, llevárale a Nietzsche, predicador, asceta y poeta, a mantener que debíamos de dejar de ser hombres que rezan, para ser hombres que bendicen. No. Spéngler, quizá el Fausto vivo del siglo XX, tiene el mismo carácter que los grandes inventos. Me refiero a su obra. Enormes complicaciones científicas, agudos contactos, planes y planos sugestivos, energía y afrevimiento; no sabemos si todo ello lleno de espíritu o cargado de electricidad. Pero en indiscutible armonía con el carácter de la época. Eso sí.

Spéngler ha muerto, y ahora más que nunca se observa su figura ingente representando, al estilo tilo de la bandera que debe ser estandarte de estos y otros tiempos. El árbol frondoso que prestó savia a las nueve plantas de la cultura, es hoy árbol de cementerio o siempreviva de jardín. ¡Cómo crece y cuán bien adorna! Lo mismo que Goethe, el poeta filósofo; lo mismo que Nietzsche, el filósofo poeta... Y a su lado este otro poeta y profeta, arquitecto de la Historia. Arquitecto, porque para tal oficio es menester un poco de ciencia y no poco de poesía, por más que él antes quisiera ver a los hombres nuevos hechos marinos que no convertidos en poetas.

El todo lo vió: lo pasado, desde cerca; lo futuro, a lo lejos. No sabemos si también su muerte: Tal vez no...





"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

**Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto**

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Aguila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

— ras materias - Insecticidas «GEINCO» —

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ **CACERES** ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

— MARISCOS, FIAMBRES —

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 **Cáceres**

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado

(Notario Mercantil)

Cáceres

*Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342*

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● **A. BAZAGA** ●

Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21

Venancio Mirón

MUEBLES

San Juan, 22 ······ Teléfono, 426

==== CACERES ====

Tarifa de anuncios

Precio mensual

1 plana cubierta exterior.....	28 00 pts.
1/2 id., id., id	15 00 »
1/4 id., id., id	8 00 »
1 plana cubierta interior.....	16 00 »
1/2 id., id., id	9 50 »
1/4 id., id., id.....	5 00 »
1 plana interior.....	13 00 »
1/2 id., id., id	7 50 »
1/4 id., id., id	4 00 »

CANDELA Y COMPAÑIA (S.L.)

— CACERES —

ALMACENES
DE COLONIALES, MADERAS, YESOS,
CEMENTOS, CAÑIZOS Y AZULEJOS

FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS

Depositarios exclusivos para la provincia

de los Lubrificantes marca **SHELL** y del material

PIZARRITA (tubos, depósitos y planchas)

MARMOLES Y PIEDRAS DE TODAS CLASES

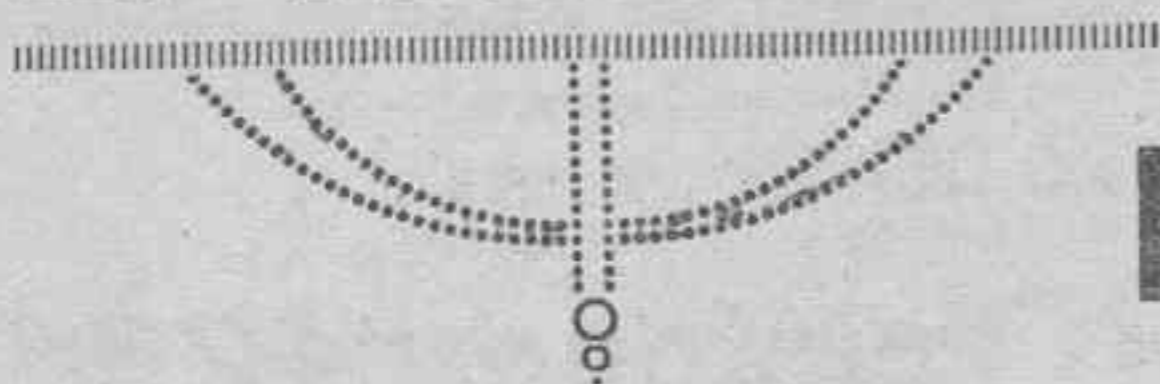
Manuel Nieto Martín

Concepción, n.º 1.-Telf. n.º 318
TALLERES: Nueva, número 1

CACERES

El Mercantil

Café-Bar-Restaurant



Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN



CACERES



LA LECHE CONDENSADA

NURIA

Es genuinamente nacional
Es la de mejor calidad
En los botes hay más cantidad que
en los de las demás
Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

hyanefos

HYANEFOS

HYANEFOS

HYANEFOS

y hasta las letras se tonifican

INFORMACIÓN: José Trujillo Peña

Canalejas, 55 - CACERES - Teléfono, 469

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Abad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Almacén de Papeles Pintados

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

Si su cocina no arde
y con calefacción Vd. tira
pida a **CIENFUEGOS** esta tarde
carbón de Hulla y Antracita

Y así habrá Vd. conseguido
de una manera evidente
tener a punto el cocido
y el radiador muy caliente.

Ernesto G. Cienfuegos

Oficinas: **Canalejas, 55. Teléfono 469**

Almacenes: **Afuera de Carrasco. Teléfono 333**

==== **C A C E R E S** ====

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199